

CINCO HORAS IMBORRABLES

Cantando «Els segadors»

BARCELONA, 11. (Crónica exclusiva para HOJA DEL LUNES por Jaime ARIAS, subdirector de LA VANGUARDIA.)

NADIE recuerda cosa igual, porque en la historia de Cataluña no hay precedentes de una manifestación de esta magnitud. La mayor aglomeración humana que se ha volcado jamás en las calles de Barcelona. Un millón, un millón doscientos mil personas—¿quién puede evaluarlo exactamente?—, descendiendo compacta, alegre, disciplinadamente por todo lo ancho del majestuoso paseo de Gracia para desfilar luego cantando «Els segadors» por delante de la estatua de Rafael de Casanova durante cerca de cinco horas seguidas. Posiblemente la quinta parte de la población de Cataluña se ha concentrado en este luminoso 11 de septiembre en el área del centro urbano de Barcelona para participar en la «Diada». Un espectáculo único e imborrable para quienes hayan tenido ocasión de vivirlo, prólogo de la Generalitat recordada, que se anuncia inminente. Una visión para quien, como nosotros, lo hemos contemplado desde un privilegiado mirador, que no sabíamos si resultaba más impresionante por la grandiosidad de la marea humana o por el comportamiento cívico de esos centenares de miles de personas, o por la enorme proporción de la masa juvenil que contenía y que ponía acentos enérgicos cuando coreaban los «slogans» o rompiendo en atronadores aplausos de manera intermitente.

FAMILIAS ENTERAS

Aunque la convocatoria fuera para las cinco de la tarde, a partir del mediodía de un domingo de un sol canicular, las vías de acceso a Barcelona registraban un inusitado tráfico con dirección al centro. Autocares, turismos, motocicletas, «jeeps», con flamear de banderas y que iban atronando la ciudad con intermitentes toques de bocina. Filas interminables de vehículos procedentes de todas las comarcas catalanas se fueron situando a lo largo del paseo de San Juan, de la calle de Aragón, de la Gran Vía y otras arterias principales, mientras una muchedumbre cada vez más densa, afluía hacia el paseo de Gracia. Podían verse familias enteras, desde el abuelo hasta niños de muy corta edad, portadores de banderas y gallardetes, vistiendo algunos camisetas alegóricas con el escudo de Cataluña y la fecha del 11 de septiembre; enormes grupos de muchachos y muchachas portadores de pancartas reivindicativas y, sobre todo, el rojo y gualda de la «senyera», que dominaba de manera aplas-



Banderas catalanas y el presidente Tarradellas. (Cifra.)

tante, aunque también se contaban enseñas rojas de partidos marxistas, banderas blancas y verdes andaluzas, algunos pendones morados de Castilla, «ikurriñas» y otras enseñas regionales, así como algunas republicanas, todo lo cual, con su flamear en esta tarde clara y radiante, ofrecía un cromatismo alegre y brillante, cubriendo gran parte de la ciudad.

DIPUTADOS Y SENADORES, APLAUDIDOS

La cabeza de la manifestación se había situado en la plaza que forma el ancho cruce del paseo de Gracia con la Gran Vía de José Antonio, y, protegidos por un servicio de orden, organizado por los propios manifestantes, se situaron en cabeza diputados y senadores, cogidos del blazo; destacaban no sólo por sus popularizadas efigies, sino porque eran probablemente los únicos manifestantes que acudieron con la americana puesta. Todos ellos recibían el aplauso de la muchedumbre, mientras el servicio de orden trataba de abrirles camino, pues cabe señalar que los destacamentos de la Policía Armada únicamente se limitaron a cubrir las zonas del Barrio Gótico y Ramblas, ante una amenaza de grupúsculos ácratas de dirigirse hacia el palacio de la Generalitat.

EJEMPLO DE CIVISMO

La comitiva se puso en marcha a la hora anunciada, aun-

que muy lentamente, debido al enorme gentío concentrado en aquel punto neurálgico de la ciudad. Paso a paso se dirigió por las rondas hacia la plaza de Urquinaona, hasta llegar ante el monumento a Casanova, cuyo zócalo pronto se vio inundado de flores, banderas y enseñas con los colores rojo y gualda. El canto de «Els segadors» pone término a la manifestación que siguió hacia el Arco del Triunfo para disolverse y así hasta caer el día, un día inolvidable en la historia de esta Cataluña que ha dado un ejemplo de civismo y que el país espera sirva de norma en las futuras andaduras para poder afrontar las enormes responsabilidades que, según advirtió Tarradellas en su mensaje, esperan ahora a Cataluña.

Lipotimias, taquicardias...

276 personas asistidas

Un total de 276 personas hubieron de ser asistidas por los servicios de la Cruz Roja con motivo de la celebración de la «Diada» Nacional de Cataluña en la ciudad condal.

El parte de los servicios de la Cruz Roja es el siguiente:

Ciento una lipotimias, un colapso, cuatro cardiopatías, 24 contusiones varias, dos fracturas, 11 quemaduras de diversos grados, 33 patologías médicas varias, 21 traumatismos, 49 heridos, 12 heridos por bala de goma, dos heridos por arma blanca y 15 niños extraviados.